

CHICAGO Y LOS CHARROS: RITOS Y FIESTAS DE PRINCIPIOS DE MAYO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Miguel RODRÍGUEZ
Université de Reims
École Polytechnique-Paris

EL 1º DE MAYO DE 1909 *El Imparcial*, el conocido diario de la ciudad de México, anunció que el 5 de mayo siguiente —fecha en que se conmemora la lucha contra el invasor francés, tan importante en la biografía personal de Porfirio Díaz—, se celebrará una manifestación popular: se trata de la iniciativa de un grupo de ciudadanos, según este diario, alejados de la vida política, que aprovecharán la manifestación en la vía pública para repartir hojas promoviendo la reelección de Díaz, firmadas por “la clase obrera”. Se calculó que habría 30 000 participantes en la manifestación, “todos ellos hombres de trabajo y netamente del pueblo, lo que la hace más significativa y altamente simpática”.¹ Provenientes tanto del interior del país como de las poblaciones del Distrito Federal y de los establecimientos fabriles y comerciales de la capital, se reunirán en torno a la estatua de Carlos IV —en el cruce llamado del Caballito, Bucareli con el Paseo de la Reforma— para luego desfilar frente al balcón central de Palacio Nacional. El reportaje de *El Imparcial*, al día siguiente de la manifestación, cuenta que

[. . .] muchos millares de hombres pasaron, conmovidos y entusiastas, ante el Presidente: multitud electrizada por la pre-

¹ *El Imparcial* (1º mayo 1909), p. 1.

sencia del Caudillo y por la conciencia de su propio valer, porque al adelantarse los Jefes [*sic*] de aquella misma multitud hasta la presencia del Jefe del Estado, éste tuvo para ellos, humildes y pobres trabajadores, palabras y efusiones como seguramente no tiene con frecuencia el General Díaz, ni aún para con los más altos próceres, conmovido él sin duda alguna y legítimamente satisfecho de aquella manifestación respetable sobre todo por la espontaneidad, por el desinterés, por la fuerza robusta del gran movimiento popular. . .²

Con características que anticipan el modo en que se celebrará el 1º de mayo en años posteriores, el régimen porfirista, en una fecha altamente simbólica para él, pone en escena a contingentes populares en marcha. Pero esa movilización cumplía una función política: “la manifestación popular del día 5 sólo fue para el señor general Díaz”, publicó al día siguiente el periódico.

“Era algo así como la manifestación de una fuerza, si todavía no bien definida, no por eso menos efectiva ni menos respetable: la fuerza popular”: el periódico capitalino subrayó la innovación que supone esa incursión de los obreros en la arena pública. No es la única iniciativa de grupos relacionados con el régimen porfirista para proponer soluciones a la que se denominaba “la cuestión social”. Surgió entonces la Sociedad Mutualista y Moralizadora de Obreros del Distrito Federal, auspiciada por el gobernador del Distrito, Guillermo Landa y Escandón, que organizaba conferencias y actividades deportivas y publicaba *El Obrero Mexicano*. La preocupación recurrente de esta publicación era promover un monumento al Héroe de Nacozari, aquel maquinista que perdió su vida para salvar al poblado de una explosión; se construyó un modelo moralizante del trabajador generoso, apolítico, que da su vida por los demás. Dicho periódico informaba que los obreros asistían a un fiesta el martes 3 de mayo de 1910, que participaban en “la procesión cívica” del 16 de septiembre y que se solicitaba al presidente Díaz que declarara el 30 de

² *El Imparcial* (6 mayo 1909), editorial, p. 3, “¿Qué fue en realidad la manifestación obrera?”

abril de 1911 como “día del festival del trabajo”. Como lo señaló una publicación reciente, “es significativa la intención de los líderes de la Sociedad Mutualista y Moralizadora de no confundirse ni hacer causa común con las organizaciones socialistas e internacionalistas” de otros países que celebraban ya, regularmente, el 1º de mayo.³

En la misma edición de *El Imparcial* del 1º de mayo de 1909, que anunció la manifestación obrera del día 5, se informó ampliamente del modo en que, en los mismos días de principios de mayo, en torno al día 1º —celebrado desde 1890 como “fiesta de los trabajadores”— estallaban huelgas en diversas ciudades del mundo, se produjeron tumultos y enfrentamientos, desde París hasta Buenos Aires. El 1º de mayo es, en primer lugar, un día de lucha por la reducción de la jornada de trabajo que, inspirándose en el ejemplo de las organizaciones estadounidenses, se llevó a cabo por primera vez en 1890 en los países europeos más industrializados como arma de presión para obtenerla inmediatamente. Fue tal el éxito de la innovación que se pensó en repetir la experiencia el 1º de mayo siguiente: las expectativas provocadas por ese surgimiento de las clases “peligrosas”, en el escenario de las grandes capitales, fueron decayendo en los años siguientes, mientras en los cuatro puntos del globo cada vez más localidades iban imitando las prácticas y los ritos de lo que se iba convirtiendo en una costumbre.

En México, la prensa de la capital informaba ampliamente sobre el clima de pánico que suscitaba en Europa el acercamiento del 1º de mayo, pero ese conocimiento no hizo que se organizaran celebraciones similares. *El Monitor Republicano*, así como otros importantes periódicos capitalinos, se alegraron, en 1892, de que en México no se produjeran los temidos atentados anarquistas. Fue justamente en ese mismo año, en 1892, cuando los grandes diarios de la capital del país informaron también del único 1º de mayo de que se tenga noticia antes de 1913: un 1º de mayo celebrado en la ciudad de Chihuahua por tres sociedades

³ ÁVILA ESPINOSA, 1993, p. 149, nota 41.

cooperativas que desfilaron con algunas bandas de música, deteniéndose en algunos lugares para escuchar a los oradores designados. *El Diario del Hogar* concluye: “nuestros parabienes a los dignos obreros de Chihuahua que tan pacíficamente muestran su amor al trabajo, huyendo por consiguiente de esa actitud revolucionaria que han tomado sus hermanos en Europa”.⁴

En el presente artículo se estudia la manifestación pública de un grupo social, la representación ritual que da de sí mismo, en la escena política, a través de su presencia en las calles, en estos “días de guardar”: 1º de mayo de 1892, 3 de mayo de 1909 y 5 de mayo de 1913. En estas páginas estudiaremos esas fechas durante la primera mitad del presente siglo, hasta 1952, último año del periodo alemanista, fecha en la que —consideramos— están total y claramente delineados los rasgos del régimen posrevolucionario mexicano. Si este trabajo se limita a las celebraciones en la ciudad de México no sólo es para nutrirse de la incipiente bibliografía sobre el tema, que por lo demás adolece de una frecuente visión centralista de los problemas sociales. Además, como es bien sabido, el desarrollo económico del país y el proceso de industrialización se han visto concentrados en el centro de la República y particularmente en su capital; es ahí donde, durante la primera mitad del siglo, paralelamente a la existencia de grandes empresas (localizadas en los sectores de la industria eléctrica, de los transportes y de la extracción) la tasa de sindicalización es mayor, donde se siente la influencia de las grandes organizaciones gremiales y la participación de éstas, en la arena política, es más visible: para estudiar el 1º de mayo como fiesta nacional y su inserción en el calendario se impone situarlo en el lugar de las decisiones.⁵

⁴ *El Diario del Hogar* (4 mayo 1892), p. 2; véase también el mismo diario (1º, 8 y 17 mayo 1892); *El Monitor Republicano* (3 y 4 mayo 1892), p. 5, y detalles del 1º de mayo chihuahuense en ALMADA, 1976.

⁵ Lo cual no excluye el interés de rastrear, en otro trabajo, el modo en que dicho día de fiesta se difunde y es celebrado a nivel local, en las diversas regiones del país y según los diferentes gremios.

El presente trabajo se basa en fuentes hemerográficas: en la prensa obrera que anualmente cada 1º de mayo se ocupa, en sus páginas, de la celebración de la jornada; pero, sobre todo, en los grandes diarios de circulación nacional que, desde la capital, difundiendo este modelo de liturgia política hacia los diversos puntos del país, reflejan —por ser subsidiados por el gobierno y las empresas comerciales, y no ser órgano específico de las organizaciones sindicales— la manera en que el cuerpo social permite a un grupo social determinado que se manifieste anual y ritualmente.⁶

SIGNIFICADO(S) DEL 1º DE MAYO

Tradicionalmente se ha considerado que la primera celebración del 1º de mayo en la capital, promovida por la Casa del Obrero Mundial, tuvo lugar en 1913, aunque el año anterior se llevó a cabo una velada organizada por el Partido Socialista de Pablo Zierold,⁷ que no mereció la atención de la prensa. En 1913, tanto los propios oradores de la manifestación como los reportajes periodísticos⁸ subrayaron que fue la primera en la ciudad de México. La historiografía, en un obsesivo retorno a los orígenes del 1º de mayo que a menudo borra los avatares de su historia para no tratar sino sus comienzos, ha estudiado detalladamente ese año 1; y a menudo la evocación de ese día, convertido en una legendaria fecha adánica, permite hablar, por contraposición, del presente. En 1952, precisamente, la remembranza del sindicalista Filiberto García Briseño, sobre los sucesos de 1913,⁹ lo lleva a juz-

⁶ Es fundamental el trabajo de HOBBSAUM, 1983.

⁷ GARCÍA CANTÚ, 1969, p. 131.

⁸ Es unánime este juicio en *El País*, *El Imparcial*, *El Independiente* y *El Diario*. Por su parte, Isidro Fabela, uno de los oradores, habló en su discurso de “la primera manifestación genuinamente obrera por sus componentes y por sus ideales”. Discurso íntegramente transcrito por SALAZAR, 1965, p. 24.

⁹ *El Popular* (2 mayo 1952), “Remembranza de un 1º de mayo: ayer y hoy”.

gar sobre cómo se ha transformado la fecha en cuatro décadas.

Para la primera celebración las fuentes concuerdan en un número sorprendentemente elevado de manifestantes —entre quince y veinte mil, alentados, quizá, por la coincidencia con un día de fiesta religiosa, el jueves de la Ascensión. Vestidos con ropa dominguera, se concentraban en la llamada Plaza de Armas para dirigirse por la calle de San Francisco —hoy Madero— con el fin de asistir a un mitin frente al Hemiciclo a Juárez, donde hablaban cinco oradores. El cortejo seguía —aunque en sentido contrario al de los años posteriores— un itinerario que se volvería una costumbre: atravesaba la zona de comercios más exclusivos del centro, el eje de la vida pública, retomando una arteria que sirvió, en tiempos anteriores, a los desplazamientos de las procesiones. Después, el desfile se dirigía hacia la Cámara de Diputados para entregar a un grupo de éstos, un pliego de iniciativas para su presentación ante los poderes públicos. Una actitud de tímido respeto y la esperanza de que las medidas de tipo legal podrían contribuir al “mejoramiento” —término consagrado— de los obreros, caracterizarían también las primeras celebraciones en otros países: disminución de las ocho horas de trabajo, reglamentación de las indemnizaciones por accidentes y consideración de la personalidad jurídica del obrero. La marcha culminaba en un homenaje al Héroe de Nacozari, ante el monumento edificado por iniciativa de Guillermo Lauda y Escandón. Las festividades proseguían por la tarde, con una *kermesse* en el Tívoli del Elíseo y una velada literario-musical en el teatro Xicoténcatl —regocijos populares que mostraban el aspecto festivo y no sólo reivindicativo que toma, como en otros horizontes —“a usanza europea”, publicó *El Imparcial*—, la celebración de la fecha.

La novedad de esta marcha tomó desprevenido al gobierno huertista, que hasta el último momento dudó en autorizarla. El gobernador del Distrito Federal permitió que se celebrara el 1º de mayo en cualquier lugar “menos, ¡es claro! donde éste debe celebrarse: al aire

libre”.¹⁰ Sin duda, algunos generales cercanos a él, como Félix Díaz y Manuel Mondragón, intentaron atraer a los grupos obreros mediante una repartición de ropa que se llevaba a cabo en Tacubaya. La jornada transcurrió sin incidentes; sólo al final del día, por haberse proferido frases contra Huerta, se hizo patente la represión gubernamental.

La marcha del 1º de mayo de 1913 llevaba a la cabeza su reivindicación principal: “La Casa del Obrero Mundial exige la jornada diaria de ocho horas y el descanso dominical”. Si en muchísimos países, la reducción de la jornada legal motivó, durante muchos años, la celebración del 1º de mayo, en México tal reivindicación se inscribió pronto en la Carta Magna de 1917. Las celebraciones mexicanas plantearon, a partir de entonces, otras reivindicaciones, lo cual fue patente ya en ese mismo año: así —como argumentó una comisión de obreros del Distrito Federal—, puesto que el artículo 5 de la nueva Constitución los amparaba para discutir el salario mínimo, amenazaron con dejar de trabajar el 2 de mayo si no se les aumentaba 75%.¹¹ Utilizar el 1º de mayo como plazo para obtener una demanda, como principio de un movimiento de huelga, dio a la fecha un carácter explosivo en otros países, pero fue poco común en el nuestro. En los primeros años de celebración en México del 1º de mayo, la fecha había perdido esa novedad explosiva que tuvo a fines del siglo XIX: las tentativas, anarcosindicalistas de paralizar a la sociedad capitalista, mediante la huelga general, habían fracasado y se había esfumado la esperanza de que el Gran Día abriría la vía triunfal y definitiva a la Revolución.

En México, no obstante, la relación del 1º de mayo con su primera reivindicación no desapareció totalmente en los años posteriores, por citar un ejemplo, en el órgano de la importante Unión de Conductores. En 1930, maquinis-

¹⁰ *Multicolor*, año II, núm. 100 (1º mayo 1913). Son numerosas las descripciones detalladas del 1º de mayo de 1913, desde los “clásicos” de la historia obrera (Huitrón y Salazar) hasta trabajos más recientes (Taibo, Leal y Villaseñor).

¹¹ *El Universal* (27 abr. 1917), p. 7.

tas, garroteros y fogoneros insistieron en la necesidad de reducir la duración de la jornada de trabajo, en los países que han reglamentado las ocho horas, en el turno de siete o en la semana de cinco días como solución al aumento del desempleo. Entre los múltiples artículos que celebraban esa fecha se incluía, además, la extraña transcripción de un edicto de Felipe II que en 1578 había ya establecido la jornada de ocho horas en el Franco Condado, de lo cual se saca la conclusión de que “nuestros antecesores en estos conflictos de capital y de trabajo se preocupaban lo bastante para el mejoramiento de la clase obrera”.¹²

La atención prestada a la fecha por las organizaciones sindicales y por las autoridades, así como su lectura hecha por observadores y comentaristas muestran que se interpretaba como el momento anual de un balance colectivo. La celebración sirvió de catalizador, de barómetro de los movimientos sociales y de la coyuntura política; el 1º de mayo se consideraba como un índice de las luchas sociales. Pero los historiadores se han preocupado más por evocar lo que refleja —el contexto, las motivaciones de sus organizadores— que de estudiar la celebración misma. Se ha delineado más el marco en el que ésta se llevaba a cabo, en vez de analizar las formas y los símbolos que adquirió. Se considera la fecha como expresión de una “conciencia de clase”, sin rastrear el modo en que funciona. Ejemplo de tal producción historiográfica es el libro de Rosendo Salazar, *Los Primeros de Mayo en México*, cuyo subtítulo es, significativamente, *Contribución a la historia de la Revolución*.

Así, desde esta perspectiva, en función de los organizadores que dan la tónica al 1º de mayo capitalino, se han señalado¹³ diversas etapas sucesivas, reflejo de la influencia de dichas organizaciones en el llamado movimiento obrero. En una primera, entre 1914-1922, diversos sindicatos y agrupaciones mutualistas y cooperativistas, conmemoraban el 1º de mayo con mítines en lugares cerrados más que en

¹² *Fiat Lux*, X, núm. 5 (1º mayo 1930).

¹³ MOZÓN, 1979, “Celebraciones del Primero de Mayo en México (1914-1941)”.

desfiles al aire libre, primero en el marco de la Casa del Obrero Mundial, inmersos luego en los debates ideológico y político contemporáneos, durante el reacomodo de las fuerzas revolucionarias al final de la década. Una segunda etapa corresponde a la hegemonía de la CROM, entre 1923-1928: las formas que adoptó el festejo se multiplicaron, y éste gozó de un apoyo gubernamental y, a partir de 1925, de la presencia de las máximas autoridades del país. Entre 1929-1934 una tercera etapa reflejó la dispersión de las organizaciones sindicales durante el maximato y la búsqueda de nuevas formas de hegemonía: las organizaciones rivales desfilaron por separado, teniendo, además, todavía una gran importancia los mítines y veladas que se realizaron en otros lugares cerrados, e incluso en otros días distintos del propio día 1º. En 1935 se marcó la transición hacia la unificación en torno a la CTM, a cuyo desfile no asistió el presidente; envió en ocasiones a un representante: en la cuarta etapa, que llegó hasta 1941, fue posible apreciar, al margen de ese proceso, la sobrevivencia disidente de algunas centrales minoritarias que fueron marginadas. Finalmente, con los gobiernos de “unidad nacional”, la presencia obligada del presidente con su gabinete y la hegemonía de la CTM se dibujó una última etapa: los mítines en los locales de los sindicatos tendieron a eclipsarse ante la magnitud que adquirió la celebración única y multitudinaria en el centro de la capital.¹⁴

El 1º de mayo fue la oportunidad anual de hacer públicas otras reivindicaciones, diferentes a la inicial —a la internacional—, que se multiplicaron y diversificaron con los años. Los grupos de manifestantes señalaban en los cartelones el objeto de su presencia en las calles, que el reportero de prensa recogió detalladamente, en interminables listas, al considerarlo justamente¹⁵ como un me-

¹⁴ En épocas posteriores al período estudiado, “se realizan actos paralelos a la celebración central, pero con un carácter conscientemente marginal o de oposición al mismo”, concluye el artículo de Monzón, 1979, evocando celebraciones de la segunda mitad de los setenta.

¹⁵ *El Popular* (1º mayo 1941) lo califica de “magnífico medio de expresión”.

dio de expresión particular del proletariado que “puede apreciarse a primera vista”. Es así como se manifestaron, en una presentación maniquea, exigencias y rechazos: “contra la injusticia de los burgueses, la justicia del proletariado” (1925), “Paso a la revolución social, abajo la explotación” (1919), “Abajo el imperialismo, abajo el totalitarismo” (1948). En 1919, “la Unión de Obreros Fotograbadores recuerda a los mártires de Chicago y lanza su anatema contra los opresores del proletariado”. Es perceptible una evolución, a lo largo del periodo, de un vocabulario marcado aún por la etapa anarcosindicalista (en 1919, “La Revolución Social Avanza. Salud, Humanidad Futura”)¹⁶ de las organizaciones para demandas concretas, más relacionadas con las necesidades cotidianas: una ley mexicana de cooperativas, en 1934 y, para citar otro ejemplo, en 1941, la reforma educativa y el seguro social. En 1943, “pedimos bolillos de tamaño natural, queremos frijoles”.

Era rarísimo que se identificara personalmente al enemigo; por una curiosa, y sin duda significativa coincidencia, el director de la compañía de Ferrocarriles fue condenado por las pancartas de los manifestantes: Felipe Pescador en 1919 y en 1943, “Margarito Ramírez y la camarilla de ineptos que lo rodea carecen de preparación técnica para manejar una empresa de transportes como la de los Ferrocarriles Nacionales”. Pero en este listado de inscripciones, aparentemente exhaustivo,¹⁷ no se atacó la política del gobierno. Todavía en 1919 una pancarta se elevó “contra los atentados de la burguesía, apoyados por los gobiernos”, de modo muy general; después, sobre todo en los años cuarenta, se denunciaron acaparadores de mercancías, casatenientes, “hambreadores, vampiros del consumidor”. En suma, se criticó a los que abusaban en

¹⁶ *Excelsior* (2 mayo 1919).

¹⁷ En el caso de algunos años, se encuentran las mismas listas al co-tejarse con otros periódicos y con las fuentes clásicas de la historiografía obrera —aunque es posible que ésta también base su información en los grandes diarios.

el circuito de la circulación y del consumo, jamás a los poseedores del capital. El término “burgués”, que en los cromistas años veinte sirvió para apelar al adversario —“burgueses, los proletariados somos gentes”—, desapareció posteriormente.

Es verdad que la policía ejercía severa vigilancia sobre lo que se manifestaba. Que se dijera en un cartel de 1937 que “la policía ya no guarda el orden, sólo cobra contribuciones”, fue precisamente razón para que ésta interviniera con violencia, por cierto infructuosamente. En 1952 un trágico zafarrancho frente al Palacio de Bellas Artes tuvo como origen, según las diversas fuentes, la expresión sediciosa del escrito: “cartelones fueron la mecha que hizo estallar las pasiones cuando agentes secretos fueron a invitar a los provocadores a que guardaran los léperos anuncios”, publicó el conservador *Novedades*; por su parte, el comunista David Alfaro Siqueiros culpó a un grupo de pistoleros que agredieron a los manifestantes, arrebatándoles su propaganda escrita y rompiéndoles sus carteles.¹⁸ Los manifestantes también valoraron las pancartas porque a través de ellas pudieron manifestar su oposición respecto a otros grupos que ocupaban el mismo espacio: así, en 1944, las filas de la CTM con sus carteles apoyaron sistemáticamente al Seguro Social, mientras que los que seguían en el desfile, los elementos del Frente Nacional Proletario, señalaban precisamente lo contrario.

Las pancartas sirvieron también para identificarse y nutrir una identidad colectiva. Además del nombre de la agrupación, con el uso de las formas verbales en primera persona del plural se subrayó la conciencia del grupo: “Se nos da lo nuestro o lo tomamos” (1925). En cambio, los enunciados que tomaron como sujeto una entidad genérica —el proletariado o la organización sindical—, de la que se hablaba en tercera persona, son menos frecuentes; cuando apareció el enunciado “los trabajadores. . .”, se encontraba seguido casi siempre de un verbo en primera persona

¹⁸ *Novedades* (2 mayo 1952), 2a. sección, p. 1 y *Excelsior* (2 mayo 1952), p. 1.

para subrayar una voluntad específica o para demarcarse: “Los hombres máquinas deben desaparecer, queremos hombres almas y hombres inteligencias” (1925).

La lengua usada en los carteles por lo general era convencional, aunque existieron algunos que recurrieron a las frases consagradas del movimiento obrero (en nuestro período sólo una vez se vio desfilar “trabajadores del mundo entero, unios”). El habla popular —en el léxico, en las sintaxis, en la ortografía— que cabría suponer que era el medio de expresión de los trabajadores, estaba ausente de las pancartas, si se exceptúa un eufemístico “chile para los acaparadores” (1943). Fueron frecuentes, en los primeros tiempos, intentos de hipercorrección, en función de una lengua académica; así, en 1925 se apeló a los “burgueses: no prostituyáis a la mujer, ayudadla elevándola moralmente”.

La temática de los carteles, dentro del contexto histórico de cada 1º de mayo, permite al historiador hacer un somero recorrido por preocupaciones coyunturales cuya expresión debería ser analizada más detalladamente: los manifestantes de 1929, cromistas en su gran mayoría, denunciaban, obsesivamente, a los “acomodaticios” y a la prensa “esclavizada y mentirosa” que intentaban “desmoronar” la confederación. Se recurrió, así, a metáforas de origen cristiano —y a la cercanía de la fecha en el calendario—: “Si el día de gloria se castiga quemando a los judas que traicionaron a Cristo, el elemento trabajador debe maldecir en este día a los que han traicionado los principios sostenidos por la CROM”.¹⁹ Durante los primeros años cardenistas fue frecuente la denuncia de las Camisas Doradas. En la primera mitad de los cuarenta, la guerra “imperialista, la matanza que realizan Hitler y Mussolini” se condenaron a menudo. Y más tarde fue perceptible la preocupación por la amenaza atómica y por los riesgos de la guerra fría. Pero en este recorrido por las inscripciones que desfilaron en las calles mexicanas se ignoró a la Unión

¹⁹ CROM (15 mayo 1929).

Soviética, en otras latitudes evocada como una tierra prometida.

No sólo las pancartas justificaban la celebración del 1º de mayo: innumerables discursos en mítines y ceremonias, así como textos sindicales —volantes, boletines de educación— y periodísticos —editoriales del día— le dieron sentido, al hacer explícita su definición. Dar un nombre y una razón de ser al 1º de mayo fue fundamental en su celebración: en México se hablaba indistintamente de día del trabajo o de la fiesta del trabajo, utilizándose el término “trabajo” más que “trabajadores”.

Bienvenido el 1º de mayo si es realmente la fiesta del trabajo; mal llegado si es el desencadenamiento de las locuras y excesos que están convirtiendo a Rusia en un Estado en que la miseria marcha a paso de carga. El Día del Trabajo se transformaría en el día del dolor para los trabajadores (1920).²⁰

Después de dar una definición de lo que constituye el “verdadero” espíritu de la fecha, *Excelsior* advirtió contra cualquier cambio de dicha esencia: “No debe, en nuestro concepto, ser el día del desorden, ni la fecha escogida para derramar nueva sangre, de un bando o de otro”.²¹ Para los grandes periódicos subrayar que el 1º de mayo es pacífico permite recordar que los trabajadores representan una fuerza que debe ser organizada para convertirse en un elemento de orden social.

Para Vicente Lombardo Toledano, todavía en la CROM,²² el 1º de mayo no era una fiesta, “es la protesta permanente [. . .] [que] debe tener, por tanto, el valor de una balanza anual de las operaciones del movimiento social”. Por su parte, el comentarista de *La Prensa* se sorprendió, en 1941, de que se hablara de Fiesta del Trabajo cuando en realidad la fecha conmemora la iniciación de una huelga, “la oposición violenta del subyugado frente al domina-

²⁰ *Excelsior* (1º mayo 1920), editorial: “1º mayo”.

²¹ *Excelsior* (2 mayo 1922), editorial: “La celebración trágica del Día del Trabajo”.

²² CROM (1º mayo 1930), p. 50: “1º mayo”.

dor”: así, propuso que se le denominara “fiesta de la huelga” para recordar que los trabajadores cuentan con tal arma. En los últimos años del alemanismo se recordaba lo que eran en un principio los 1º de mayo —actos de protesta contra las autoridades represivas—, y lo que se volvieron con el correr del tiempo, pretexto para la subversión, para la rebeldía contra de autoridades legítimas y protectoras de los trabajadores. La comparación con las fechas pasadas sirve para subrayar en qué debe convertirse en el presente la celebración, independientemente del sentido que se le quiera dar.

EL 1º DE MAYO, FECHA LUCTUOSA

Si esta fecha da pie a diversas explicaciones, la más común lo justifica como continuación de su propia historia trágica, como acto en memoria de los que lucharon por su celebración. En efecto, en sus primeros años, el 1º de mayo, ilegal en la mayoría de los países, tuvo que enfrentarse a una represión, que causó víctimas en Fourmies, en París, en Roma y en Berlín —por citar sólo los lugares más famosos—, “mártires” que alimentaron su propia historia. La veneración de militantes, oscuros o conocidos, que pagaron con su vida la fidelidad a un combate político fue, por lo demás, un rasgo frecuente en la identificación de un grupo; y a través de la construcción de esa figura santificada se transmitieron valores que le dieron cohesión. Sin duda, fue ésa la motivación que llevó, en los últimos años del porfiriato, a alimentar el culto del Héroe de Nacozari, en cuyo monumento, precisamente, culminó el cortejo del primer 1º de mayo. Pero a lo largo de su historia, el 1º de mayo capitalino ignoró el aliciente martiroológico: ni Río Blanco ni Cananea están ligados a él. Ninguna figura de la memoria obrera mexicana fue evocada.²³ Sólo en 1936 se colocó la primera piedra de un monumento a Lucrecia

²³ Si exceptuamos a Felipe Carrillo Puerto, cuyos ojos azules son denominados “lazo de los trabajadores” en una pancarta cromista

Toriz, heroína de la huelga de Río Blanco, pero no el día del Trabajo sino el 10 de mayo, puesto que se trataba, según la prensa, de un homenaje a las madres trabajadoras.²⁴ En 1945 se utilizó la simbólica fecha para el traslado de los despojos de Ricardo Flores Magón a la Rotonda de los Hombres Ilustres: el orador oficial subrayó el valor simbólico de la fecha del reconocimiento definitivo a un hombre que nació un 16 de septiembre para “vivir para la libertad” y murió un 20 de noviembre “en aras de la Revolución”.²⁵ Ese homenaje a Flores Magón fue un hecho único que no entra a formar parte de la efeméride.

En 1952, como consecuencia de un tumulto frente al Palacio de Bellas Artes, murieron dos personas, entre ellas un joven comunista de 17 años, hijo de un militante del Partido Comunista, Luis Morales. “Por primera vez en la historia política y social de nuestro país, el día I^o de mayo se ha cubierto de sangre y de luto”, afirmaba un manifiesto de los partidos de izquierda. Pero no fue la primera vez, en realidad: en 1925 una obrera cromista, Guadalupe Rangel, perdió la vida en un pleito intergremial durante la marcha. En general la prensa, cuando no ignora estos hechos, los trata como lamentables percances de nota roja. Y la memoria de este muchacho muerto en 1952 —que por cierto borró la de otra víctima, un obrero que apenas mencionaron los periódicos— no pasó de la demostración de duelo militante que fue el entierro, al que acudieron representantes de las fuerzas de izquierda, y de un ataúd cubierto con la bandera del partido.

En cambio, en la referencia que se hizo a los acontecimientos de Chicago fue una constante que apareció tempranamente en los I^o de mayo mexicanos: recordemos que

de 1925; y a un “homenaje a los que han caído de cara al sol”, ninguno en I^o mayo: *CROM* (15 mayo 1929).

²⁴ *El Nacional* (1^o mayo 1936). Cabe subrayar la relación entre el I^o de mayo y el día de la madre, creado en 1922, que tuvo un rápido eco popular.

²⁵ Discurso de Bernardo Cobos a nombre de la CTM, reproducido en SALAZAR, 1965, pp. 182-186.

en 1886 para obtener las ocho horas de jornada laboral, una ola de agitación se extendió en varias ciudades estadounidenses; el 4 de mayo en un mitin estalló una bomba, atentado del que se acusó a ocho militantes muy conocidos, que fueron condenados a muerte al año siguiente. Las primeras celebraciones no evocaron esa razón de ser —pues no hay ninguna mención a dichos sucesos en la manifestación de 1913—, pero los detalles y los protagonistas de la tragedia eran conocidos ampliamente, por el eco que había tenido su juicio en la prensa internacional de la década de 1880, y porque seguían repitiéndose en los discursos de las reuniones y en la literatura de los medios obreros. Como manifestó Octavio Jahn al informar sobre una velada conmemorativa de la ejecución de los militantes de Chicago en noviembre de 1915,

[...] la reseña de esta tragedia ha sido hecha sinnúmero de veces en el curso de los 28 años que han pasado desde que tuvo lugar y los compañeros que han seguido el movimiento obrero están al corriente de los hechos. Sin embargo, recordáremoslos de una manera breve...²⁶

Incluso declarando que no se va a tratar del tema por conocido, con la retórica de la pretensión se insiste justamente en su importancia.

En 1918, en diversos artículos periodísticos²⁷ así como en la prensa obrera,²⁸ ese recuerdo apareció ya claramente ligado el 1º de mayo, a veces, incluso, de manera aproximada, como la explicación que ofreció *Excelsior* en 1919:

²⁶ “11 de noviembre”, *Aniete*, revista sociológica de la Casa del Obrero Mundial, 1, núm. 5, 14 de noviembre de 1915.

²⁷ *El Pueblo* (1º mayo 1918), p. 3: “Manifestación obrera que será muy imponente”, que “tiene por exclusivo objeto hacer la anual pública protesta por los asesinatos cometidos en las personas de muchos obreros el año de 1886 en Chicago”, III.

²⁸ En la portada de *Luz*, periódico libertario, del 1º de mayo de 1918, se ilustra con un puño que brilla con una aureola la fuerza de la huelga general, que mediante letreros alusivos, está situada en las factorías McCormick, en Chicago.

“El Día del Trabajo se conmemora desde 1886, fecha en que puede decirse se inició la lucha entre el capital y el trabajo...”.²⁹ Los manifestantes no sólo desfilaron en homenaje a las víctimas de los sucesos, sino para reactualizar, medio siglo después, “la protesta mundial” que siguió suscitando. “Esta fecha cubre de ignominia y de venganza a los tiranos y capitalistas”, señaló un cartelón de 1919; y estereotipadamente las pancartas siguieron, en los años posteriores —al menos hasta 1947—, dando una definición del desfile: “Llor a los Mártires de Chicago”. Hay que subrayar que en muchos países esa razón conmemorativa, que necesariamente volcó el 1º de mayo hacia el pasado, no fue la primera ni mucho menos la única justificación de su celebración, y que el culto de los militantes de 1886 se circunscribió, a menudo, en los círculos anarquistas; además, contra lo que a menudo se creyó, en la resolución del congreso de París que propuso el 1º de mayo como fecha para la jornada de lucha por las ocho horas, no hubo ninguna referencia a los sucesos de Haymarket.³⁰

En la medida en que se difundió y se oficializó la fecha, se volvió un tópico de los discursos y una obligada inscripción en la iconografía obrerista: por citar un ejemplo entre mil, “1886 —1º de mayo— 1926” presentó, en la portada de una revista anarquista, las venerables imágenes de las víctimas.³¹ También los grupos muy alejados de los ácratas profesaban ese culto: los dirigentes cromistas promovieron la construcción de un monumento en Tacuba, cuya primera piedra fue colocada el 1º de mayo de 1923; y durante varios años, a fines de los años veinte, la manifestación hizo, justo al mediodía, un alto de diez minutos de absoluto silencio en signo de homenaje. Al informar sobre las celebraciones en la capital mexicana, *The New York Times* precisó³² que glorificaban a “los mártires” de Chicago.

²⁹ *Excelsior* (1º mayo 1919), p. 1: “En orden será celebrado el día del Trabajo”.

³⁰ Insisten en ello particularmente CORDILLOT y PERRIER, 1990, pp. 439 y ss.

³¹ *Sagitario*, núm. 23 (1º mayo 1926).

³² En sus números del 2 de mayo, en 1929 y en 1936, citados por FONER, 1986, pp. 104 y 118 respectivamente, quien indica cuán frecuen-

Dicha interpretación impregnó todo el cuerpo social y se aprendió desde la infancia; fue la que difundió el propio Estado en publicaciones de educación sindical y que transmitieron los maestros a las nuevas generaciones.³³

Una retórica que se remonta a fines del siglo XIX persistió muchas décadas más tarde:

¡Y [...] del fondo de la ergástula desbordante ya, surgió incontenido el clamor de los esclavos! ¡Carne entonces irredenta! ¡Carne explotada, pero no envilecida! ¡Carne de oprimido a quien aplastaba la zarpa de la Bestia de Oro! Y [...] se alzó [...] Y el dragón capitalista en contubernio con sus lacayos mató, tenía sed de sangre proletaria; y los ocho mártires sembraron con su sangre la fértil tierra, la simiente fecundizó mezclada con lágrimas y dolores, riego no estéril que pudo el árbol de la libertad... Parson, Engel, Fielden, Nebes, Spies, Fisher, Lingg, Schwab... Mártires del ideal... Dormid en paz.³⁴

En la narración de los trágicos sucesos, el enemigo, el verdugo que condena y ejecuta a los mártires tomó todos los rasgos de una bestia inmundada, o del capitalista tradicionalmente personificado. Chicago, desde fines del siglo XIX, apareció como el escenario de las empresas inhumanas, del comercio de carne, del maquinismo desalmado y todopoderoso. Esa representación, en la misma perspectiva de la abundantísima literatura hispanoamericanista finisecular,³⁵ no hizo sino alimentar un unánime nacionalismo que unió la crítica del capitalismo salvaje a la denuncia de la evo-

te e importante es, particularmente en México, la referencia a Chicago.

³³ Ejemplos del sexenio cardenista: *1º mayo, contribución del Departamento de Trabajo a la solemnidad del 1º mayo, mayo 1936* (el sumario contiene: las jornadas de mayo en Chicago, las biografías de los mártires, el 1º de mayo en México, la unificación obrera . . .), y "pláticas a los niños de los profesores Ida y José Viladrosa, *La significación del 1º de mayo*, cuyo texto fue enviado al mismo presidente Cárdenas, AGN, *Presidentes, Cárdenas*, 135, 21/25.

³⁴ Artemia N. Sáenz Royo, "Xóchitl", *CROM* (1º mayo 1941): "¡Llor a los Mártires!"

³⁵ Piénsese en Rubén Darío o en la contribución de Martí a la leyenda de los mártires de Chicago.

lución de Estados Unidos. Los manifestantes comunistas de 1929 —entre ellos Diego Rivera y Tina Modotti— profirieron gritos e insultos frente al consulado estadounidense, con la consiguiente intervención de la policía y el encarcelamiento de algunos oradores. En 1921 un líder anarquista estadounidense, en su discurso frente al consulado de su país, insistió en los numerosos presos políticos en sus cárceles (aunque sin mencionar a Flores Magón): “¿Sabéis cuál es la libertad que hay en los Estados Unidos? [. . .] Pues solamente la inanimada que una estatua colosal y tosca representa a la entrada de la bahía del babilónico puerto neoyorquino”.³⁶

El 1º de mayo fue también la oportunidad para desarrollar los lazos con “el proletariado” vecino del norte: la naciente CTM lo exhortó, en 1936, a que abandonara su optimismo ingenuo respecto al capitalismo y que tomara conciencia de la necesidad de unificar internacionalmente a las agrupaciones de trabajadores. Pero la referencia a los sucesos de 1886 podrá servir aún a los propios estadounidenses para apoyar la política exterior de su país, como al líder de la CIO en el apogeo de la guerra fría, James Carey, que arguyó que puesto que el 1º de mayo se originó en su país, no debe servir de pretexto para manifestaciones comunistas.³⁷ Así, Chicago podrá contribuir tanto a mostrar los horrores del capitalismo, desde una perspectiva antimperialista, como a insistir en la legitimidad de la dinámica sindicalista en Norteamérica, en el marco del llamado monroísmo obrero. ¿Será porque Chicago permite una lectura amplia, divergente, incluso contradictoria, que los 1º de mayo en numerosos países latinoamericanos, de México a Brasil, se reconocen en tan ecuménica referencia?

DEL 1º DE MAYO INTERNACIONALISTA A LA FIESTA NACIONAL

Desde que en el congreso de la II Internacional de París, en 1889, se propuso la conveniencia de una jornada de lu-

³⁶ *El Demócrata* (2 mayo 1921).

³⁷ *Novedades* (2 mayo 1952).

cha por las ocho horas de jornada laboral, se insistió en su indispensable carácter internacional: “En todos los países y en todas las ciudades a la vez, acordado el mismo día . . .”, pudiéndose adaptar los trabajadores de las diversas naciones a las condiciones impuestas por la situación especial de cada país. Contribuyó al éxito de esta propuesta el hecho de que hubiera que emular, en una práctica común, a otras muchas organizaciones en otros puntos del planeta; esta “mundialización” de los gestos y de los discursos hace del 1º de mayo un fenómeno sorprendentemente moderno.

El carácter internacionalista de la celebración va más allá de la reivindicación primera y de las consignas; además de las prácticas de rigor en todas partes —desfiles, mítines, verbenas—, se recurre a toda una red de formas y de objetos más específicamente simbólicos, que hacen del 1º de mayo un día mundialmente unitario.

La prensa obrera conmemora la fecha y promueve su celebración mediante la publicación de números especiales, como se acostumbra desde fines del siglo XIX en algunos países europeos o a través de una composición alegórica, con imágenes y textos, que cubre la primera plana. Tanto en estas páginas consagradas al 1º de mayo como en los mítines y en los actos conmemorativos es común una producción textual que obviamente glorifica la fecha y exalta una temática específica.

Desde las primeras décadas del siglo hasta principios de los años cuarenta, parte importante de la celebración han sido las veladas literariomusicales que tienen lugar en locales cerrados la noche del día 1º, la víspera o alguna noche de la semana anterior. Dichos actos, que se llevan a cabo según un ritual inmutable, se basan en la combinación de formas musicales y de trozos literarios cuya recopilación sin duda permite observar la evolución de la cultura popular. Los primeros historiadores que integraron a su labor de militancia (a menudo son los oradores, los encargados de la transmisión de la palabra), la compilación de las crónicas muestran una especial predilección por esa literatura militante. En la producción textual que se escucha en las veladas o que se lee en la prensa obrera es indudable la

influencia anarquista que marcó profundamente los orígenes de las organizaciones sindicales en nuestro país: esto nos da una idea de las lecturas de los militantes, de los autores de otras latitudes que se considera indispensable traducir. Esta influencia es sintomática de la transmisión de ideas, de la asimilación de modelos europeos —más que estadounidenses— que incidieron en el nacimiento y en la organización de los sindicatos mexicanos. La temática de esos cantos y poemas en torno al 1º de mayo frecuentemente está lejos de las tradiciones culturales de las clases populares mexicanas —los ritos primaverales y la fuerza del renacimiento de la naturaleza—, o tiene poco que ver con la coyuntura o con las esperanzas del momento histórico. La representación iconográfica muestra influencias semejantes. En la primera década son perceptibles aún los motivos estilizados según los modelos europeos del *art nouveau*, pero en los años veinte y con la difusión de la estética soviética, se confiere a los personajes representados —el movimiento obrero— una presencia física poderosa, masiva y amenazadora.

En el 1º de mayo es fundamental el canto colectivo, signo de identidad y de comunión, en el sentido más religioso del término. Cuando esta fecha comenzó a celebrarse en México en 1915, *El Pueblo* evocó cómo los manifestantes en Europa y en Norteamérica, “enardeciéndose con los vibrantes acordes de La Internacional, de La Carmañola y de La Marsellesa perturban plácidas digestiones de los burgueses con ruidosas expresiones de protesta y rebeldía”.³⁸ Si no se escuchaban estos cantos, ningún 1º de mayo podía ser digno. En la ciudad de México la primera celebración culminó con La Marsellesa y el Himno Nacional: no era extraño oír el primero fuera de las fronteras de Francia, cuyas organizaciones obreras, en cambio, por considerarlo un himno agresivamente nacionalista, canto de la república burguesa, se obstinaban en despreciarlo; en muchos otros países, como en Francia o en la monárquica Inglaterra, La Marsellesa connotaba el igualitarismo y los valores

³⁸ *El Pueblo* (1º mayo 1915), p. 3: “1º de mayo”.

liberales de la revolución francesa. Los versos de un himno nacional no podían tener cabida en el 1º de mayo. Por ello, no dejó de ser extraño que en México se entonara el belicoso Himno Nacional con La Internacional. En las celebraciones cromistas de los años veinte y de principios de los treinta se cantaban, con un “himno al trabajo” a menudo mencionado en las fuentes, La Marsellesa³⁹ y La Internacional; en 1936, la primera, abrió el desfile mientras que la segunda lo cerró en el Zócalo, acompañada ya del Himno Nacional Mexicano. “Mexicanos al grito de guerra . . .” terminó, en los cuarenta, por desplazar a los cantos revolucionarios extranjeros.

También es imposible concebir el 1º de mayo sin el color rojo. Se ha subrayado abundantemente su importancia, desde la primera mitad del siglo XIX, en el movimiento socialista, relacionado con las grandes insurrecciones europeas, que perpetúa la esperanza en la transformación social.⁴⁰ Pero en México se asocian sistemáticamente el rojo y el negro, lo cual es muy raro en Europa —excepto en Cataluña—, puesto que el negro caracteriza en particular a los anarquistas que, como es bien sabido, se oponen a los rojos comunistas. En 1919 y los años siguientes los manifestantes adquirieron una costumbre cuya importancia fue subrayada por *El Demócrata* en su titular “La Bandera del Proletariado ondeó ayer en la Catedral”, acompañado de un dibujo ilustrativo en el que la bandera apareció sobre el reloj principal del templo, en el centro, a la altura de la estatua de la Fe.⁴¹ Dicha conquista no sólo irritó a las asociaciones católicas sino que fue subrayada por los periódicos menos conservadores como índice de la presencia y del poder que fueron adquiriendo las organizaciones de trabajadores. Con espíritu conciliatorio, el gobierno de Álvaro Obregón prohibió que se colocaran, en los edificios pú-

³⁹ Lo cual molesta a los empresarios franceses de Orizaba, que se dirigen al presidente Calles pidiéndole que se impida ese uso como “simple canción libertaria” que “desnaturaliza” el carácter “glorioso” de su himno nacional: AGN, *Presidentes, Obregón/Calles*, exp. 205D34.

⁴⁰ Clásico es el estudio de DOMMANGET, 1953.

⁴¹ *El Demócrata* (2 mayo 1921).

blicos, los llamados emblemas sediciosos en sustitución de “la enseña nacional”.⁴² A partir de entonces, en las manifestaciones los emblemas rojinegros, cuando no estaban ausentes, comenzaron a estar acompañados de los tricolores (1925 y 1926), sin que se percibiera un conflicto entre la bandera nacional y la insignia que representa el internacionalismo proletario (antagonismo entre los signos que fue muy claro en otros países como Francia).⁴³ No es que a los manifestantes dejara de preocuparles el valor simbólico de los colores, y las insignias: no sólo los manifestantes tremolaban estandartes con ambos colores sino que los lucían en sus vestimentas; las mujeres usaron a menudo (en los veinte) falda negra y blusa roja. Además, se rechazaron con vehemencia los signos que representaban al enemigo; así sucedió con la suástica y con el ascenso de los nazis al poder (1933 y 1934).

Si bien, las banderas rojinegras perduraron en los 1º de mayo mexicanos, era cada vez más marcada la presencia de la enseña tricolor, y en algunos momentos —al insistirse, durante la segunda guerra mundial, en la temática de la unidad nacional— se llegó incluso, a eliminar aquéllas: en la celebración en el Zócalo en 1942, “frente al balcón se formó una V de la victoria con banderas de los países que luchaban por la democracia, V cuyo vértice estaba cerrado por un soldado mexicano que portaba nuestra enseña patria”.⁴⁴ En 1951, el presidente Alemán hizo ondear la bandera mexicana en la gigantesca asta del zócalo, para dar inicio a la ceremonia del día del trabajo; y en lo sucesivo se recuerda con triunfalismo un periodo que se quiere ya superado:

[...] los grupos de trabajadores señoreaban las calles metropolitanas tremolando exclusivamente banderas rojinegras, símbolo de radicalismo; las notas de la Internacional se

⁴² *Excelsior* (3 mayo 1923), p. 1 (10 mayo 1923), p. 1: “No se izará el trazo rojinegro”. El general Arnulfo Gómez tuvo, en particular, este interés “patriótico”.

⁴³ RODRÍGUEZ, 1990, cap. vi.

⁴⁴ *Novedades* (3 mayo 1942), p. 10.

dejaban oír por todas partes y los demagogos aprovechaban la ocasión para atizar pasiones, dejando en la masa proletaria un sedimento de odios, de ímpetus destructores, de venenosa “lucha de clases”.⁴⁵

Los medios masivos transmitieron todas sus versiones del 1º de mayo tras el velo de la mexicanidad, cuya defensa pasó precisamente por el rechazo de los valores extranjerizantes —ya no se dice internacionalistas— de la celebración tradicional. Como dijo en 1941 el oficial *El Nacional*, “La Revolución ha socializado el patriotismo”.⁴⁶

Asimismo, desde los años veinte se incorporaron a la celebración formas y prácticas que se consideraron paralelamente como “típicamente mexicanas”. Entre los veinte y los treinta se multiplicaron las manifestaciones de “sabor cromiano”, como las calificó la prensa de la época (1925, 1927 y 1928), con numerosos cohetes de colores, serpentinas, confetti y demás adornos, “parecía 16 de septiembre”. En los programas festivos se recurrió a canciones populares y a bailes folklóricos, y las chinas poblanas y los charros —que se erigieron desde entonces como bastiones de la nacionalidad— abrieron los cortejos obreros. Se inició la costumbre de dar más brillo a los desfiles con las joyas de la cultura de masas. La famosísima vedette Celia Montalván —rodeada de charros en briosos caballos— resultó ser la vanguardia de la manifestación en 1925. Las estrellas del cine y de la radio de los años cuarenta, conocidas en toda Latinoamérica como la esencia de la mexicanidad, formaron parte del espectáculo que tuvo lugar en el Zócalo. En 1951, Cantinflas, a la derecha del señor presidente, tuvo un papel fundamental con declaraciones a la prensa, fieles a su estilo cantinflesco: “Es un desfile muy desfilante [...] ha estado muy apretado, siempre agarrando su lado como queriendo irse para la sombra de un balcón”.⁴⁷ Presente

⁴⁵ *Excelsior* (2 mayo 1952), p. 6.

⁴⁶ SALAZAR, 1965, p. 210, por su parte, identifica el socialismo revolucionario con el civismo patrio.

⁴⁷ *Excelsior* (2 mayo 1952), p. 6, en el México posrevolucionario.

también estuvo a la cabeza del desfile Jorge Negrete, el charro cantor, justamente en los años en que se plasmó la figura del charro en el sindicalismo oficial.⁴⁸

En suma, los 1º de mayo del periodo alemanista, el del partido convertido en Revolución Institucional, no fueron sino la culminación de su paulatina nacionalización que se inició en los años veinte, durante el gobierno de Calles. Además de promover la participación del mayor número de personas —aun a costa de la parálisis urbana—, la administración del Estado comenzó, entonces, a darle amplios recursos⁴⁹ a la celebración, a la cual se invitó a las más altas autoridades, e incluso a los representantes diplomáticos. Las características de la celebración se fijaron desde el callismo y se aceleraron en la dinámica de búsqueda de la unidad nacional del periodo de Ávila Camacho. El simbolismo del 1º de mayo obrero —que quizo ser internacionalista— tendió a desaparecer, al convertirse en una fiesta nacional cuya temática se adaptó a las inflexiones de las políticas interior y exterior del Estado mexicano. Una fotografía de los hermanos Mayo⁵⁰ muestra un gran cartel de 1941 colocado en el Zócalo: con fondo de volcanes y sobre un nopal, un águila desintegra con sus garras una suástica.

Fecha internacional, el 1º de mayo, al convertirse en una fiesta nacional, opaca necesariamente a la otra fiesta nacional de principios del mes de mayo, tan ligada al régimen

MONSIVAIS, 1981, muestra sugerentemente el papel central que desempeñará Celia Montalván, arquetipo de la vedette, “una de las primeras mujeres significativas de la primera generación revolucionaria” (p. 37) y Cantinflas, “sinónimo del mexicano pobre, representante y defensor de los humildes” (p. 94).

⁴⁸ BASURTO, 1980, pp. 219-221: fue en 1948, a causa de un líder, “El Charro” Díaz de León.

⁴⁹ Es necesario realizar un estudio de las fuentes y de los canales de financiamiento, fundamental para dibujar el fomento por el Estado del “movimiento obrero” organizado.

⁵⁰ Los hermanos Mayo, un grupo de refugiados españoles, escogen su seudónimo como homenaje a la fiesta de mayo, como símbolo de rebeldía, viva internacionalmente. Gracias a ese interés por la celebración, el historiador cuenta con un valioso fondo iconográfico de los 1º de mayo mexicanos.

de Porfirio Díaz. Así, una de las grandes fechas del porfiriato fue sustituida por una de las fiestas de la revolución institucionalizada. El aniversario de la victoria en Puebla de Ignacio Zaragoza se recuerda frente a su tumba, en el panteón de San Fernando desde principios de la década de 1870, y en 1876, con la notable participación del Gran Círculo de Obreros. Pero fue Porfirio Díaz quien dio más lustre a la fecha al presidir anualmente, durante todo su largo gobierno, la ceremonia temprana en el cementerio, seguida siempre de otra celebración —con una oración cívica y un desfile militar— en el Zócalo, en la alameda o, más tarde, en Chapultepec, en algunos años acompañada de la inauguración de las estatuas que celebran la Reforma en el paseo homónimo. El cronista de *El Monitor Republicano*, en el apogeo del porfiriato, comparó repetidamente esta festividad con la del 15 de septiembre, insistiendo en su carácter multitudinario y popular, que reunió al pueblo pobre “que con jaranas, pulque y tequila invade las calles lanzando vivas a Zaragoza con bélico entusiasmo”.⁵¹ Después de la caída de Díaz, el patrocinio presidencial de la fiesta se continuó todavía durante la administración carrancista: se escogió la fecha para descubrir las placas que cambiaron el nombre de varias calles del centro, honrando así a héroes de la entonces reciente revolución como Madero, Pino Suárez y Belisario Domínguez. Pero a partir de 1922, el primer mandatario no volvió a presidir⁵² la ceremonia en San Fernando, sino que lo hicieron funcionarios menores. En Puebla, y en ocasiones muy particulares —tres durante el sexenio de Ávila Camacho, de origen poblano— por donde tendría lugar el homenaje presidencial a Zaragoza, lo cual le dio una dimensión más regionalista que nacional. El desinterés de los regímenes posrevolucionarios por esa fiesta popular que era el 5 de mayo correspondió así, de modo

⁵¹ Juvenal, en *El Monitor Republicano* (8 mayo 1892), p. 1: “Charla de los domingos”.

⁵² Excepto en 1932, bajo la presidencia de Pascual Ortiz Rubio. SIERRA, 1983, pp. 62 y ss, en “Crónica conmemorativa del 5 de mayo” repite, hablando de los rituales de los años veinte, que “iban decayendo notablemente”, ROMERO, 1983.

clarísimo, a la oficialización del día del trabajo;⁵³ pero resulta evidente que el 1º de mayo no retomó el carácter que los cronistas del siglo pasado le daban al aniversario de la batalla de Puebla. Habría así una ruptura entre la fiesta popular de antaño y el nuevo rito sindical que Rosendo Salazar, el historiador militante de “las pugnas de la gleba” propuso como una mera ocurrencia:

[. . .] dígase lo que se quiera, el sindicalismo y sus manifestaciones no entran aún —y creo que no entrarán nunca— en el sentimiento inquieto de las masas populares. Masas sindicales y masas populares son cosas muy distintas en la vida nacional. El pueblo guarda lo suyo y lo suyo posee colorido de fiesta y lo externa con animación particular.⁵⁴

¿CEREMONIA PÚBLICA O FIESTA POPULAR?: 1º DE MAYO

Si fue tan exitoso espontáneamente en otros países se debió a que combinaba sus motivaciones obreristas con un carácter de fiesta, de amplia participación popular. En los países europeos, donde se difundió y se implantó con gran rapidez, el 1º de mayo es una fiesta popular, familiar y —es importante subrayarlo— obrera. En México, las fuentes indican un número siempre mayor de manifestantes que pasaron frente al balcón de Palacio Nacional, pero cuya participación sirvió de telón de fondo a la representación de la unidad nacional. Se leyeron las inscripciones que retomaban las consignas sindicales, se oyeron las voces de los líderes máximos. En los años en que la prensa habló de centenares de millares que desfilaron, se transcribieron exhaustivamente los juicios de los diversos secretarios de

⁵³ Martínez Assad, “El ritual patriota”, en *El Nacional* (14 sep. 1994), subraya que el 5 de mayo, considerado por los poblanos como uno de los espacios para la construcción de la identidad, no tuvo alcances nacionales. Precisamente por la evolución de esta fecha habría que matizar su afirmación de que “los antecedentes arquetípicos de la celebración de las fiestas patrias, tal como las conocemos, se establecieron en el porfirato”.

⁵⁴ SALAZAR, 1965, pp. 240-241.

Estado que calificaron y valoraron el acontecimiento de un año a otro, a menudo en los mismos términos: la celebración sirvió para mostrar “la conciencia” de una entidad denominada Movimiento Obrero que hizo patente su “agradecimiento” al jefe del Estado.

Dicha personalización apareció en 1917, cuando a la toma de posesión de Carranza como presidente de la República siguió un desfile de los trabajadores, menos para celebrar su fiesta que para rendir un homenaje personal al primer jefe. En los veinte, los mismos dirigentes sindicales firmaron la muy oficial invitación que se hizo al presidente:

[. . .] nos permitimos con toda atención suplicarle se sirva presenciar desde los balcones del Palacio Nacional el desfile de las masas obreras que, al enarbolar la bandera de la CROM, proclaman los nobles principios revolucionarios sostenidos por el Gobierno que actualmente rige los destinos de la República.⁵⁵

El general Calles, más que los otros presidentes que lo precedieron y lo siguieron en el poder, se preocupó por asistir desde el balcón presidencial a los desfiles obreros, con su gabinete, los representantes de los demás poderes y el cuerpo diplomático. Éstos fueron justamente los años en que se fue constituyendo el 1º de mayo soviético, con su énfasis en lo político y en el papel centralizador, en una escenografía cada vez más rígida, de la tribuna. La integrada en México al mismo Palacio Nacional y ocupada por dirigentes políticos y sindicales, permitió poner en el centro de la manifestación a los mandatarios y, más que nadie, al presidente, frente al cual pasaron y se manifestaron todos los participantes en el desfile. Como en las celebraciones soviéticas, la fiesta de los trabajadores se convirtió así en uno de los procesos de creación de imagen del primer

⁵⁵ La invitación se repite textualmente en las cartas firmadas por Alfredo Pérez Medina, de la Federación de Sindicatos Obreros del D.F., el 22 de abril de 1927 y el 13 de abril de 1928: AGN, *Presidentes, Obregón/Calles*, exp. 205D4. El presidente Lázaro Cárdenas será a su vez invitado por la CROM, como lo muestran diversas cartas contenidas en AGN, *Presidentes, Cárdenas*, LC135.

mandatario, “pero también en la misma medida, decreciente [de] la de los demás jefes”.⁵⁶

Obviamente, la prensa y los medios masivos amplificaron aún más este efecto. Pero también la historiografía, cercana a las organizaciones sindicales, contribuyó a él. En su trabajo sobre los 1^o de mayo en México, Salazar reunió en un párrafo la orientación totalitaria del ritual con su carácter presidencialista:

Lázaro Cárdenas y Abelardo L. Rodríguez dirigieron mensajes el 1^o de mayo. Una vez por todas diré que la ceremonia de esa fecha se efectuaba en todo el país. Imaginemos una nación detenida, con sus antorchas en alto, en desfile cívico, hacia los lugares consagrados a los héroes del trabajo.⁵⁷

Las pancartas que desfilaron y, más aún, los gigantescos desplegados sobre las fachadas que rodeaban el Zócalo repetían el nombre del gran tlatoani. Primero, para manifestar la adhesión de las centrales sindicales a la política presidencial: “General Cárdenas, los trabajadores estamos satisfechos de su actitud” en 1936; “La Nación con el General Ávila Camacho”, en 1941. Luego, para solicitar medidas favorables, para hacer explícitos anhelos y demandas: “Señor Presidente: ¿hasta cuándo se dictarán medidas efectivas para abatir el encarecimiento de la vida?” (1944), “Señor Presidente: no se han dado los terrenos a los héroes del glorioso escuadrón 201” (1948). El “agradecimiento” de los sindicatos al mandatario en turno que se manifestó por primera vez en el último año del periodo cardenista se volvió una constante del día del trabajo: el simulacro de gratitud permitió desplegar propagandísticamente los intereses del sexenio. En un cartel móvil, en un carro alegórico,

[...] un enorme libro que llevaba la CROC se leía: Miguel Alemán V. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Me-

⁵⁶ PANACCIONE, 1992, p. 178.

⁵⁷ SALAZAR, 1965, p. 120.

xicanos 1946-1952. Irrigación, Electrificación, Industrialización, Carreteras, Ferrocarriles, Escuelas, Petróleo, Agricultura, Ciudad Universitaria. *Así se escribe la historia* FOL-CROC.⁵⁸

Con Miguel Alemán el 1º de Mayo fue, ante todo, una puesta en escena de la relación personal de las masas con el presidente: en 1947 los manifestantes escucharon su voz mediante altavoces que transmitieron un discurso pronunciado en ese mismo momento en Washington, en la primera visita de un mandatario mexicano al Congreso estadounidense. A partir de 1951 el jefe de Estado encabezó el desfile, al lado de los jefes sindicales, como “el primer trabajador de la nación”. Las grandes pancartas que decoraban el Zócalo elogiaron a Alemán: “constructor, obrero, estadista”.

LA FIESTA DE LOS VALEDORES: 1º O TRES DE MAYO

Juvenal, el cronista de *El Monitor Republicano* de fines del siglo XIX, al hablar sobre los diversos sucesos capitalinos en la semana del 5 de mayo, lo asoció siempre con la fiesta del 3 de mayo, la de la Santa Cruz, “la fiesta ruidosísima de los valedores, el día de los cohetes y de las fuentes enfloradas y de los bodorrios en familia, y del arpa y la jarana, y del pulque de apio y otros pulques”.⁵⁹ Es la fiesta de los albañiles en la que a mediodía, en medio del ruido y del baile, se coloca en el palo mayor y en las cornisas de la obra en construcción una cruz de madera adornada con flores. El mismo cronista subrayó el carácter popular de la fiesta:

[...] en las casas de vecindad de los viejos barrios de la metrópoli hubo, cuentan los reporteros, la gran bronca del martes [del día 3]; los valedores y aparceros organizaron saraos estilo nacional y se divertieron a cuerpo de rey con sus comadritas vestidas en grande tenue con sus enaguas almidona-

⁵⁸ *Excelsior* (2 mayo 1952).

⁵⁹ JUVENAL, *El Monitor Republicano* (6 mayo 1894), p. 1: “Charla de los domingos”.

das, sus sacos de percal y sus trenzas adornadas con moños. Y acaso y sin acaso han gozado más que los de pipa y antejo en sus espléndidos salones [reunidos para la fiesta oficial del 5 de mayo].⁶⁰

El rito propiamente religioso en torno a la cruz (bendición, procesión y misa) se acompaña de una gran comida, en la cual es tan tradicional la barbacoa como abundante “el trago,⁶¹ terminando la fiesta con una verdadera borrachera de todos los albañiles y sus cofrades [. . .] que tiene más de pagana que de religiosa”.⁶² Que los trabajadores de la construcción derrochen en alcohol y en cohetes sus ahorros de meses asombra a los observadores. Los orígenes de la tradición parecen provenir de la época colonial: un artículo periodístico de 1918 explicó que fue entre los tala-barteros donde se erigió la cruz por primera vez, dando lugar a la construcción de una capilla.⁶³

La institucionalización del día del trabajo no opacó la fiesta; por el contrario, en la prensa de los años veinte, era frecuente su descripción y su evocación fotográfica, fueron los años en que se revaloraron las viejas tradiciones populares: *Mexican Folk-ways* le consagró un artículo, y Roberto Montenegro representó el tema en su mural del Colegio de San Pedro y San Pablo. La fiesta ya no se circunscribió a los viejos barrios populares de la metrópoli, a la fiesta mayor en Santa Cruz Atoyac, Santa Cruz Acatlán y Santa Cruz Ameyalco, sino que se hizo presente en los rumbos de fuerte expansión de la ciudad, los llamados sectores medios: en 1929, “en ninguno tuvieron tal animación como en las colonias Roma, Hipódromo, Condesa y Del Valle, donde se levantan actualmente innumerables construcciones y por

⁶⁰ *El Monitor Republicano* (8 mayo 1892), p. 1.

⁶¹ *Excelsior* (4 mayo 1925), 2a. sección, p. 1.

⁶² VÁZQUEZ SANTA ANA, 1953, p. 65.

⁶³ *La Nación* (3 mayo 1918), p. 3: “Orígenes de la costumbre de ‘parar la Cruz’ el 3 de mayo”, WECKMANN, 1983, vol. II, p. 485, señala que desde fines del siglo XVI la cofradía del gremio de albañiles estuvo bajo la advocación de la Santa Cruz.

ende hay millares de albañiles trabajando en las mismas”.⁶⁴ En los años cuarenta, Frances Toor asoció la creciente construcción de edificios al “ruido ensordecedor” de la Santa Cruz.⁶⁵ ¿Cómo explicar la relación del gremio de los albañiles con la erección de la cruz? Los talabarteros le rindieron culto en la época colonial y los zapateros pusieron su gremio bajo esa advocación: en 1912, en el primer aniversario de la Sociedad Santa Cruz, un poeta popular declamó un canto que alterna en sus versos el homenaje a la cruz con un llamado al obrero.⁶⁶

Si bien, los trabajadores de la construcción eran muy numerosos ya desde el porfiriato —los censos de 1900 y 1910 indicaron una proporción elevada entre los artesanos—, su fuerza sindical era muy débil, como lo subrayó uno de los pocos estudiosos de ese sector laboral.⁶⁷ La disgregación del gremio y del sistema de oficio quizá contribuyan a la simple demanda de reivindicaciones inmediatas y al poco alcance de su organización sindical. El trabajo de la construcción supuso el uso de la fuerza bruta, la erección de pilotes y el levantamiento de edificaciones; ahora bien, ninguno de estos temas, que podrían servir para la representación alegórica, tradicionalmente masculina, de la construcción del mundo nuevo por los proletarios, se encontraba en el 1º de mayo mexicano. El movimiento social estará representado, como en otros países, por los mineros o los trabajadores metalúrgicos.

Los estudiosos de este gremio observan que es transitoria la incorporación de trabajadores al mercado de trabajo de la construcción puesto que, en su mayoría de origen campesino y a menudo indígenas, pasan por dicho sector en su adaptación al medio urbano o en un flujo estacional en busca de ingresos complementarios a la producción

⁶⁴ *Excelsior* (4 mayo 1929), 3a. sección, p. 1.

⁶⁵ Toor, 1947, p. 223.

⁶⁶ *La Guacamaya* (12 mayo 1912), p. 4: “Santa Cruz”, recitada por su autor, Timoteo Belmont: “Y si en tu alma inspirada / Hay fuerza y valor de sobra / Para concluir la jornada / Ya que tu obra está empezada / ¡Obrero! completa tu obra / ¡Santa Cruz! Sigue tu vuelo”.

⁶⁷ Véanse los censos en CARDOSO, 1980 y GERMIDIS, 1974.

agrícola. ¿Habría entonces una relación entre la Santa Cruz de los obreros de la construcción y las creencias y las tradiciones rurales? Según la antropóloga Johanna Broda, numerosísimos son los lugares, desde Oaxaca hasta Veracruz, pasando por el altiplano central, en los que se encuentran ritos en torno a la cruz, de una “extraordinaria importancia en términos del calendario prehispánico”, ya que se celebran al final de la estación seca, cuando hay que atraer el agua fertilizadora:

[. . .] la cruz cristiana reúne en sí el simbolismo prehispánico de las deidades del maíz, de la tierra y las lluvias, se le invoca como “nuestra madre”, “nuestra señora de los mantenimientos” y se le adorna con guirnaldas de flores y panes.⁶⁸

También en Europa el mes de mayo es el del renacimiento de la vegetación, el paso del invierno a la primavera, el retorno de la luz y del sol después de la noche: temática enterrada que nutre ampliamente las primeras celebraciones europeas del 1º de mayo y que explica quizá su rápido y unánime éxito: al abrir una estación nueva, al abrirse los vegetales en flor, “aurora de los tiempos nuevos”, el 1º de mayo se representa, en los cantos, los textos y las imágenes de sus primeros años, mediante el simbolismo del sol naciente y alegorías en torno a la vegetación. Además, los folcloristas de diversos países han recogido usos rurales del primer día de mayo, herencia de tiempos remotos, que con diversas variantes giran en torno a un árbol o a una rama que se coloca en un sitio preponderante, a la entrada de la casa o en la plaza del pueblo. A fines del siglo XVI, en diferentes contextos⁶⁹ se trataron de eliminar estas fiestas ligadas a la vegetación, consideradas como paganas, o se intentó al menos remplazarlas, mediante la analogía en la

⁶⁸ BRODA, 1991, pp. 476 y ss.

⁶⁹ En el siglo XVI se juzgó como satánico el culto del *maypole*, el palo de mayo. En Italia, el papel de san Carlos Borromeo fue fundamental en la cristianización del calendario, precisamente en la época de la Contrarreforma y de la reforma gregoriana del calendario. Véase DONNO, 1990, pp. 222-223.

forma simbólica con la cruz o utilizando la cercanía de la fiesta del día 3. Así, en Italia se cristianizaron con la erección del “árbol” de la redención los lugares donde era tradición erigir árboles de mayo. Por su parte, Julio Caro Baroja ha observado que en Andalucía y en Extremadura —como es bien sabido, zonas de intensa emigración hacia América—, el culto de las cruces, bastante frecuente, también ha sustituido al uso más antiguo de los mayos o pirulitos:⁷⁰

[...] el nombre aquí registrado de pirulito por mayo podríamos relacionarlo con algún diminutivo de pila, columna: la sustitución es evidente y es curioso que desde un principio se halle mezclado el elemento pagano con el cristiano en todo lo referente a la fiesta de la Cruz.

Es evidente y curioso, habría que añadir aquí, el nexo entre la columna, el palo mayor y la obra de construcción, cuyos trabajadores celebran particularmente el símbolo de la cruz. En Francia se conocen casos de mayos plantados por las corporaciones en un lugar colectivo asociado con el trabajo (por ejemplo, por los albañiles en el tope de la casa que acaban de terminar), pretexto y punto de reunión para la fiesta.

Contrariamente a lo que sucede en otros países, en México el 1º de mayo, fiesta nacional, no se funda en este simbolismo que, en cambio, se manifiesta en las celebraciones de la Santa Cruz, que es una fiesta popular. El 3 de mayo, protagonizado por un gremio de trabajadores poco sindicalizado y todavía muy ligado a las tradiciones rurales, se manifiesta ese sector de la clase obrera que se ocupa de la construcción. Ambas fechas marcan el principio de ese mes, según Alan Knight, “particularmente ocupado”,⁷¹ en el que a las celebraciones de la tradición liberal patriótica se sobreponen los nuevos rituales y símbolos del Estado posrevolucionario.

⁷⁰ CARO BAROJA, 1979, p. 87.

⁷¹ KNIGHT, 1994, p. 407.

EPILOGO: 1952

Las ceremonias y fiestas de principios de mayo en 1952 sintetizaban la evolución del calendario y el reacomodo de sus formas rituales, que este artículo ha pretendido delinear. La tradicional y multitudinaria manifestación, en la capital de la República, parece todavía más “grandiosa” que en años anteriores: durante más de cuatro horas desfiló medio millón de trabajadores —muchos contingentes de burócratas, entre ellos— frente al balcón de Palacio, frente al presidente Alemán. Se le agradece su obra, se celebra al “Obrero de la Patria”, que se asoció con ella en una identificación que ilustraron los titulares de la prensa: “La Bandera de la Patria y la Figura del Presidente Alemán, Aclamadas”.⁷² Los símbolos del nacionalismo opacaron y remplazaron el valor internacionalista que tuvo el 1º de mayo en sus orígenes, y el tópico conmemorativo de Chicago como razón de la celebración se insertó en el marco de la temática de la guerra fría. El 1º de mayo, antes socialista, se convirtió, en México, en una ceremonia que excluyó a los comunistas.

Así, para impedir que llegaran a “colarse” (y a desfilarse ante el Palacio nacional) izquierdistas o henriquistas en ese año de álgida contienda electoral, trabajadores de Limpia “limpian” el Zócalo de indeseables; y un grupo comunista fue atacado por pistoleros —según las fuentes— de la organización anticomunista de “los Dorados”, la Acción Revolucionaria Mexicanista, frente al Palacio de Bellas Artes. La multitud intentó perseguirlos dentro del recinto, donde se habían refugiado. La intervención de la policía y la balacera consiguiente provocaron, además de las dos víctimas, un centenar de heridos y más de doscientos detenidos. El local del Partido Comunista fue allanado y se apresó a sus dirigentes —así como al líder de la caravana de mineros de Nueva Rosita. A once de ellos se les acusó del delito de disolución social.⁷³

⁷² *Novedades* (2 mayo 1952), p. 1.

⁷³ *Novedades* y *La Prensa* culpan totalmente a los comunistas; *Excelsior*.

No sólo el día del trabajo se sitúa en este marco. En 1952 la fiesta de la Santa Cruz contribuyó, también, a la gloria del presidencialismo. En la Ciudad Universitaria, cuya construcción es la obra simbólica del desarrollo alemanista, tuvo lugar una gran fiesta: a los trabajadores se les obsequiaron overoles y zapatos mientras que ellos ofrecían una gigantesca barbacoa —600 borregos y 10 000 cohetes, todo en grande. Si bien el principal homenajeado, declarado “primer albañil constructor de la Patria” finalmente no asistió a la comida, el discurso del ingeniero y constructor Bernardo Quintana subrayó la nueva dimensión representativa que puede adquirir el 3 de mayo: “Esta celebración, que los constructores sentimos también como cosa propia y entrañable y que tiene ya una tradición de 16 siglos, adquiere hoy perfiles que en más de un sentido carecen de precedentes. . .”.⁷⁴ El albañil, según su discurso, debe ser considerado como representativo del trabajador mexicano, en un proceso individual que lo lleva del campo a la ciudad y en un proceso colectivo que lo lleva de la Revolución a una industrialización acelerada:

[. . .] efectivamente, es frecuente [en] la construcción la puerta de ingreso del obrero a las industrias que requieren mayor especialización y preparación, y podríamos llamarla, con verdad, la escuela primaria del trabajador. Es en las obras donde éste tiene su primer contacto con las disciplinas de la técnica y la labor colectiva y donde primeramente disfruta de las ventajas que le conceden nuestras leyes laborales. De ahí que toda mejoría en sus condiciones culturales y vitales contribuye a fomentar la industrialización del país, meta grandiosa de los gobiernos revolucionarios y tendencia clara y constante del actual régimen.⁷⁵

y *El Universal* incluyen las diversas versiones de los hechos sangrientos. Sólo *El Popular* denuncia claramente a los “dorados” como agentes políticos encubiertos y a un plan gubernamental para intimidar antes de las elecciones. Este último periódico seguirá ocupándose hasta el mes de junio de las consecuencias del 1º de mayo.

⁷⁴ *El Popular* (4 mayo 1952), p. 2.

⁷⁵ *El Popular* (4 mayo 1952), p. 2.

En cuanto al 5 de mayo de 1952, ese día, noventa años después de la batalla que conmemora, tuvo lugar la tradicional ceremonia; en el panteón de San Fernando se escuchó la acostumbrada oración cívica del licenciado Rubén Gómez Ezqueda, el mismo que año con año la ha pronunciado desde 1936. . . Ciertos ritos se extinguen, aparecen otros, el calendario cívico se transforma.

SIGLAS Y REFERENCIAS

AGN Archivo General de la Nación, México.

ALMADA, FRANCISCO R.

1976 "La fiesta del trabajo", en *El primer*.

ÁVILA ESPINOZA, Felipe Arturo

1993 "La sociedad mutualista y moralizadora de obreros del Distrito Federal (1909-1911)", en *Historia Mexicana*, XLIII:1 (169) (jul.-sep.), pp. 117-154.

BASURTO, Jorge y Aurora Loyo

1980 *Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)*. México: Siglo Veintiuno Editores.

BRODA, Johanna

1991 "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros en Mesoamérica", en *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

CARDOSO, Ciro F. S. y Francisco G. HERMOSILLO

1980 "Las clases sociales durante el estado liberal de transición y la dictadura porfirista (1867-1910)", en *De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*. México: Siglo Veintiuno Editores.

CARO BAROJA, Julio

1979 *La estación de amor, fiestas populares de mayo a San Juan*. Madrid: Taurus.

CORDILLOT, Michel y Hubert PERRIER

1990 "The Origins of May Day: The American Connection", en DONNO, pp. 439 y ss.

DOMMANGET, Maurice

1953 *Histoire du Premier mai*. París: Sédís.

DONNO, Gianni (comp.)

1990 *Storie e immagini del 1º Maggio*. Manduria-Bari Piero Lacaita Editore.

FONER, Philip S.

1986 *May Day*. Nueva York: International Publishers.

GARCÍA GANTÚ, Gastón

1969 *El socialismo en México, siglo XIX*. México: Era.

GERMIDIS, Dimitri

1974 *El trabajo y las relaciones laborales en la industria de la construcción*. México: El Colegio de México.

KNIGHT, Alan

1994 "Popular Culture and the Revolution State in Mexico 1910-1940", en *The Hispanic American Historical Review*, 74:3 (ago.)

MONSIVÁIS, Carlos

1981 *Escenas de pudor y liviandad*. México: Grijalbo.

MONZÓN, Rosalinda

1979 "Celebraciones del Primero de Mayo en México (1914-1941)", en AMCEHSMO.

PANACCIONE, Andrea

1990 *Il 1º Maggio tra passato e futuro*. Manduria-Bari Piero Lacaita Editore.

1992 "Sul 1º Maggio in URSS lino alla seconda guerra mondiale", en PANACCIONE.

El primer

1976 *El primer 1º mayo*. México: Centro de Estudios Históricos sobre el Movimiento Obrero.

RODRÍGUEZ, Miguel

1990 *Le 1er mai*. París: Gallimard.

ROMERO *et al.*

1983 *El 5 de mayo de 1862 a través de la historia de México*. México: Departamento del Distrito Federal «Conciencia Cívica Nacional».

SALAZAR, Rosendo

1965 *Los primeros de Mayo en México*. México: Costa-Amic.

SIERRA [sic]

1983 "Crónica conmemorativa del 5 de mayo", en ROMERO.

TOOR, Frances

1947 *A Treasury of Mexican Folkways*. Nueva York: Crown Publishers.

VÁZQUEZ SANTA ANA, Higinio

1953 *Fiestas y costumbres mexicanas*. México: Botas, t. II.

WECKMANN, Luis

1983 *La herencia medieval de México*. México: El Colegio de México.

